

Manuel Vicent, escritor español, galardonado por la novela "Son de mar"

La lengua océano común

El flamante ganador del premio Alfaguara 1999 abre una puerta para los lectores latinoamericanos, desconocedores de su trabajo.

Juan Sharpe

Es su primer viaje a Chile. Anda en viaje promocional porque aspira a que su literatura empiece a ser frecuentada por los lectores nacionales. Antayer cruzó la cordillera por primera vez en su vida y lo sobrecogió: "No te digo que sea impresionante para no parecer un turista, pero me inclino es impresionante. Soy el occidental de todos los occidentales. Este balcón del Pacífico no está nada mal", dice.

-Su literatura es desconocida en este país. ¿Es un crimen en sí mismo?

- Presenté la novela al concurso por la exclusiva razón de que es un premio abocado a Latinoamérica. En España me siento leído por mis libros y mis columnas de prensa, pero en América, no.

-¿Qué opinión tiene de su posible público latinoamericano?

- Ninguna concreta. Lo que sí sé es que somos 400 millones que hablamos este idioma y hablar es una forma de respirar. Hoy está todo organizado contra la lectura y el libro, pero me parece que esta lengua común es el tercer océano nuestro. No echar a navegar por ahí me parece un desperdicio enorme.

-Los libros son caros, especialmente en Chile.

-Sí, pero es un objeto que puede durar hasta tus nietos.

-¿Qué puede esperar un lector chileno de su obra?

- Este libro ("Son de mar") puede ser un resumen de todo mi ideario estético. No es un libro de amor en el sentido endeble del término, sino que es un libro de pasiones, de amantes naufragados, de la pasión necesaria para resucitar, para hacer volver a los naufragos.

-Hay una frase suya: "Todos los muertos vuelven si los llama el amante". Hay muchas lecturas para eso.

- Hay que insistir. Hay una ley mitológica, que es la del regreso de Ulises. Todos los muertos resucitan al cabo de diez años. Es casi mágico



El escritor y columnista valenciano se va hoy de Santiago.

pero así es. El mar y el whisky son para mí dos formas literarias y los naufragos que me apasionan son los de las grandes ciudades.

-A través de las páginas electrónicas de "El País" hemos seguido su polémica con Vargas Llosa. ¿Belicista contra pacifismo o "certidumbriano" contra escepticismo?

- El pensamiento único es un narcotráfico potentísimo y paralizante. Los pacifistas,

no estamos en "el lado correcto". Los belicistas, los que están haciendo guardia en la garita, siempre están en el lado correcto. Nunca dudan, siempre tienen razón. Me defendí ante un ataque de Vargas Llosa porque no soy ningún ingenuo ni ningún cómplice de ninguna tiranía.

-Como lector siempre me ha impresionado su capacidad para jugar con los mitos clásicos e insertarlos en la vida cotidiana actual.

-Explicarse la historia a través de las barajas de los dioses y los héroes, eso es el mito. Si se decía que Zeus, si acostarse con una rinda, engendraba monstruos, imagínate los monstruos que pueden producir... Clinton y la Lewinsky. No está Homero, pero si estuviera, hubiera hecho un canto épico, trágico, heroico, de primera magnitud.

-¿Usted es un Homero en "Son de mar"?

- No, esto es una historieta en el Mediterráneo, de placeres pequeños, de resurrecciones, de amar la realidad hasta el punto de convertirla en ficción. En la novela hay una escena en que Yul Brynner llega a la taberna de la protagonista. Pide una ginebra y ella cae enferma de la emoción.

-Esta entrevista debiera haber sido en una sencilla mesa, junto al Pacífico, con un pescado fresco en el plato y un vaso de buen vino chileno.

-Me comprometo a esa experiencia filosófica. Hay un momento en mi novela que se relaciona con eso. Se ve a un marinero sentado en la regala de la barca abriendo un pan con un tomate al que pone aceite de oliva y una anchoa con sus manos nudosas y eternamente lentas. Hay un instante en que la luz del mediodía cae sobre la vertical de esa anchoa y se produce una detención del tiempo, una sensación de inmortalidad. Ese pequeño instante inmortal que es derramar un poco de aceite sobre una anchoa bajo la luz del mediodía tiene que ver con un mito clásico.

Radio

Chile, el país desmenuzado

J. T. L. Wilson

"El observador".

Radio Monumental (CB 60 AM).
Lunes a viernes, desde las 7 A.M.

Hace tiempo que en los medios masivos chilenos se consagró el estilo coloquial. Así lo prueban los marciales de televisión y la infinidad de programas radiales hechos a la medida de un público poco exigente, más atento a los aderezos que a la sustancia. Al parecer, ha llegado a entenderse que para ser coloquial es necesario transmitir una irremediable estridencia, que no varía ni las peores situaciones denunciadas por los auditores.

Pero hay excepciones. Entre las siete y las nueve de la mañana, dos veces que nadie podría calificar de "cálidas" o "amenas" se desfilan desde la radio Monumental, aparentemente inofensivas, pero, en realidad, portadoras de una amplia e incómoda gama de mensajes de escasa corrección política.

Anunciado con un eslogan que habla de "la convicción que da la opinión", el programa "El observador" está a cargo de Ricardo Soto (director de prensa de la emisora), quien conduce en solitario durante la primera hora, dedicada a la entrega de noticias. A

partir de las ocho y hasta las nueve se le une Claudio Jaeger, director ejecutivo de la estación.

Ambos conversan entonces con la sultura de quien se toma un whisky en el patio de su casa y con la acidez de quien descarga sus tensiones laborales y ciudadanas. Lo que en ningún caso implica una falta de rigor, porque ambos se escuchan sumamente documentados.

Paseándose por una serie de hechos noticiosos escogidos, presuntamente al azar, la dupla logra casi un equivalente del ensayo, pero en formato radial en vez de escrito. Es decir, ilustra y desarrolla un concepto a partir del análisis de datos concretos.

Así, tomando temas puntuales aparentemente inconexos, se refieren a problemas tan chilenos como la falta de un debate comprometido y consecuente, o a nuestra condición de país subdesarrollado y provinciano, incapaz de asumir su mediocridad.

En el proceso, salpican críticas a las instituciones, al Gobierno, los partidos políticos, las empresas y, sobre todo, a ciertos rasgos propios de la chilenidad que sólo contribuyen a prolongar los males discutidos.

Ajeno a lugares comunes o a la habitual complacencia de otros programas, "El observador" es un ejercicio tan necesario como agotador, tan sincero como falso de diplomacia. Y, más allá de que se compartan o no las opiniones del dúo -expresadas abiertamente, por cierto-, el espacio deja la sensación de haber asistido a una despiadada disección de los maaiores e incongruencias de nuestra sociedad.

Un maestro del artículo

Hay gente, en Irapuata, que el domingo no concurre a la parroquia pero que no puede olvidar su cita con la columna de Vicent. La de hoy fue dictada ayer desde Santiago. Dictada, porque Vicent viaja sin computador, sólo con lápiz, y siempre encuentra papel.

"A medida que el espacio se construye, las palabras tienen mayor importancia hasta que, en una línea, llegan a ser un verso. Yo escribo el domingo y el lector aunque sea el mismo no es igual. Es el único día que lee la prensa rasclándose la espalda, tomándose un café, en pijama. El lunes ya se va a cabrear otra vez y viene cabreado de su semana, pero ese día hay que relajarlo. Por otra parte, las noticias que se han producido durante la semana ya están muy batidas. La semana deja en el aire un polvo suspendido que hay que concentrar, hay que sintetizarlo. A veces es un relato, otras veces es una noticia. Para mañana (hoy) conté una historia relacionada con las fiestas de fin de milenio. La producción de champaña (o de cava) no va a ser suficiente para todos los que van a brindar esa noche, y ya se está falsificando champaña para esa ocasión. Todo el planeta, todo el planeta que no está tentado sobre un barquito, va a brindar con champaña ese día. El hecho de que te expongas, después de haber sobrevivido, culturalmente digo, a las pestes, a las hogueras, a la diosa rasclada llena de monstruos, a las guerras mundiales y locales, a los últimos dos mil años, a beber un champaña falso, es algo horrible. Que ese tapón que se descorcha con tanta la nada, sea horrible".

La lengua océano común [artículo] Juan Sharpe.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Sharpe, Juan Arturo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La lengua oceano común [artículo] Juan Sharpe. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile